HOMILÍA DOMINGO 34° TIEMPO ORDINARIO CICLO A
P. Emilio Betancur

PARA GANAR EL EXAMEN FINAL. "CRISTO REY"

Las imágenes de unas ovejas descarriadas y perdidas una tras otra en un día de tiniebla y oscuridad hicieron eco en el corazón del profeta Ezequiel para pensar en lo que Yahveh hizo por Israel desde el momento de su exilio a babilonia, "día nebuloso y oscuro". El profeta sabía la fidelidad del Dios de la Alianza: "Yo mismo iré a buscar a mis ovejas a todos los lugares por donde se dispersaron. "Yo mismo apacentaré, buscaré, curaré, cuidaré y juzgaré entre las ovejas, entre carneros y machos cabríos" (primera lectura). El anuncio novedoso del texto es que Israel sigue siendo el rebaño de Dios que hará retornar del exilio. El exilio de babilonia significó también el fracaso sucesivo de los reyes que se comportaron como pésimos pastores. Dios, por el contrario, tendría como cetro de rey un bastón de pastor. Cuando Ezequiel escribió este texto ya no había más reyes en Israel, Dios los había relevado para retomar el liderazgo de Israel. La separación entre ovejas y cabritos Dios la hará con sentimientos de pastor; quienes sean bendecidos serán tratados como hermanos, y a los de la izquierda, lugar desfavorable, los llamará maldecidos. Los benditos de mi Padre, es decir la familia de Dios se reunirá en un reino preparado desde antiguo para entregarles allí la herencia de la vida eterna por haber dado de comer a los hambrientos, de beber a los sedientos, hospedar a los forasteros, vestir a los desnudos, visitar a los enfermos y quienes han perdido la libertad. Jesús se idéntica con los pobres de Antioquia donde vivía Mateo: "Yo les aseguro que cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos conmigo lo hicieron" (evangelio). Jesús juzga en razón de los comportamientos con el mismo Jesús sufriente. En los pobres sabemos quién es el Dios nuestro. "Quienes no lo hicieron con uno de estos más insignificantes tampoco lo hicieron conmigo" el Jesús sufriente; entonces irán al castigo eterno y los justos, el grupo de sus hermanos los pobres, a la vida eterna.

La vida eterna es una práctica permanente de solidaridad hasta convertirse en herencia de Dios como recompensa a nuestra ética de la compasión, llamada por el evangelio "obras de misericordia" La compasión requiere un trato con los pobres en su "corporeidad" es decir, en su condición más vulnerable. Dios ha puesto en nuestros corazones su sentido de compasión para poder responder no como yo quiero sino, como el hermano necesita; es una relación íntima con el sufrimiento del pobre que va más allá de crearles falsas expectativas, las que son siempre irrespetuosas con los sentimientos de quienes no pueden hacerse respetar por no tener con quien hablar. Los maldecidos son los que se castigan así mismos por no responder a la palabra y misión de los discípulos de Jesús; son ellos mismos quienes se han excluido negando por su comportamiento con respecto a los hermanos la condición de hijos del Padre y hermanos de los otros. Así y todo, el Rey no niega la condición de hijos a los que están a la izquierda. Ser bendecidos y maldecidos depende de nosotros. Si nos sabemos los puntos del examen final no buscados con trampas sino dados por el mismo Maestro, Jesús, como vamos a

perder el examen final de la vida; mas aún el único que no se gana por mérito sino por un reconocimiento gratuito. Sin fe en el juicio final la historia personal y social y todo cuando nos rodea se convierte en un caos indescifrable. Cómo estamos sufriendo para llenar este país de puentes de solidaridad, reconciliación y paz; teniendo en cuenta primordialmente los hermanos del Jesús sufriente, que son también hermanos nuestros.